

ANNA AJMÁTOVA (1889 - 1966)

CUATRO POEMAS

Traducción de TATIANA BUBNOVA

NO ESTOY CON LOS QUE DEJARON A LA PATRIA

No estoy con los que dejaron a la patria
al saqueo y destrucción del enemigo.
No presto oído a sus lisonjas burdas,
y no serán para ellos mis canciones.

Sin embargo, compadezco al desterrado
como a un preso, como a un enfermo.
Tu derrotero es oscuro, peregrino,
y sabe a ajeno el pan ajeno.

Nosotros en cambio aquí sacrificamos
cuanto de juventud aún nos queda,
y en el sordo tufo del incendio
ni un solo golpe hemos esquivado.

En el postrer balance, lo sabemos,
será justificada cada hora nuestra.
No hay en el mundo gente tan sencilla
como nosotros, ni tan altanera,
ni tan falta de lágrimas tampoco.

Julio de 1922

DE MUY POCO ME SIRVEN LAS HUESTES DE LA ODA

De muy poco me sirven las huestes de la oda
y el encanto del ingenio elegíaco.
A contrapelo han de marchar los versos,
contra lo que se supone el común de la gente.

Si pudiera saber alguno de qué escoria
suelen crecer los versos, sin vergüenza,
como una humilde flor entre adoquines,
como el abrojo crece y la maleza.

Un fresco olor a brea, un grito airado...
En la pared, un moho misterioso...
Ya viene el verso, contagioso y tierno,
para mi gozo y para vuestro gozo.

1940

ESTE ANDA SIEMPRE DERECHO

Este anda siempre derecho,
en círculo aquél camina:
regresa al hogar paterno,
busca a la antigua amiga.
Pero cuando yo camino
me persigue la desgracia.
Ni de frente ni de lado
llega su embate mezquino:
llego a nunca, llego a nada,
como tren descarrilado.

1940

EL SOTANO DE LA MEMORIA

Pero es un puro disparate
que viva triste y consumida
por el recuerdo. No frecuento
la memoria, y ella misma suele,
además, tomarme el pelo.
Y al bajar al sótano con una linterna
se me figura que un cerrado derrumbe
vuelve a sacudir la angosta escalera.
La linterna humea, no puedo regresar,
pero sé que voy allá, hacia el enemigo...
Y pido como una merced... Pero allí
todo está oscuro y en silencio.
¡Se acabó mi fiesta! Ha treinta años ya
que han despedido a las damas,
y aquel bribón ya falleció de viejo.
¡He llegado tarde! Vaya desgracia.
No tengo ya adonde ir.
Pero toco las pinturas de los muros
y me caliento al amor de la chimenea.
Mas —¡oh milagro! — a través
del moho, el tufo y las cenizas
brillaron unas esmeraldas
y maulló un gato. Bien, ¡vamos a casa!
Pero ¿dónde está mi hogar, dónde mi juicio?